

GFS-110-A

Las buenas almas
(mecanografiado)

FEDERICO ROMERO

GUILLERMO FERNANDEZ-SHAW ITURRALDE

L A S B U E N A S A L M A S

Sainete lírico en ^{dos} ~~un~~ actos, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso.



CAROL MANUEL FERNANDEZ-SHAW

R E P A R T O

--

Trini la Gelendrina

La Alfonsa

Señá Tiburcia

La Demi

Ser Teresa

Ser Luisa

La Teula

La Pingosa

La Bucles

La Remendá

Una oficiala

Una señora

Una joven

Mendruge

El Giba

Fachulí

Salomón

El profesor

El Hermano

Ruipérez

Benavente

El maestro ~~de baile~~ *Cajuelar -*

El ciego Matillas

Primavera

Tapajarres

Chorizo

Bandurria

Un vecino

Coro general.- La acción en Madrid.- Epoca actual.

Acto primero

CUADRO PRIMERO

10 romanes
a 18 de

~~Alfonso~~

Interior de la casa de Mendrugo, que se supone viejísima, en parte de mampostería y en parte de tablas. Puerta al foro que comunica con el exterior. Otra puerta á la derecha sobre la cual hay un letrero que dice: DORMITORIO, y otra á la izquierda que comunica con las habitaciones interiores. En el rincón de la derecha hay un gran farol encendido y en el de la izquierda un montón de trastos viejos. Bajo el farol una mesita vieja y al lado una silla. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

LA TRINI y LA ALFONSA. La Trini aparece sentada junto á la mesita, co-
siendo un gorro de "bebé".

Trini.- (Cantando). ¡Dios te bendiga, serrana,
si tiene tu corazón
la hermosura de tu cara!

Alfonsa.- (Entrando por el foro), ¡Ole con ole!

Trini.- ¿Le gusta á usté?

Alfonsa.- Como que tiés en la garganta un ruiseñor, recién salido del Conservatorio.

Trini.- ¡Ole con ole!

Alfonsa.- ¿Qué haces aquí?

Trini.- A solas con mis penas.

Alfonsa.- No te pongas neurasténica, que en veintidós años no caben muchas penas.

Trini.- ¡Ay, señá Alfonsa! Según.

Alfonsa.- Pero, vamos á ver. ¿No es tu padre el primer contribuyente de los que piden limosna?

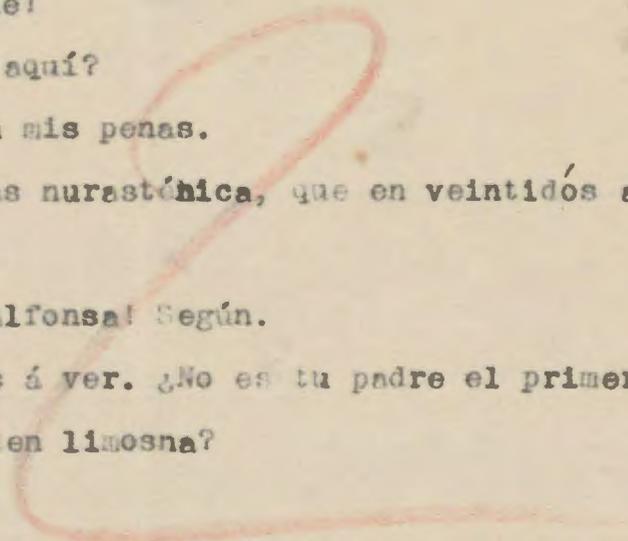
Trini.- Cabal.

Alfonsa.- ¿No eres copropietaria de este edificio, que pa ser el del Fénix no le falta más que el chaflán?

Trini.- Sí.

Alfonsa.- ¿No explotáis ese dormitorio nocturno, donde toas las noches tenéis un lleno?

Trini.- Verdá.



Alfonso
H

Alfonsa.- Y, por tener,....(Haciendo misterio) ¿no tiés hasta novio?

Trini.- ¡Alto ahí, señá Alfonsa! Yo le podría decir á usted muchas cosas, pero tendría que renegar de mi padre, de su modo de ser y de que él y yo pedimos limosna porque no quiere trabajar y me ha acostumbrao á lo mismo.

Alfonsa.- Güeno ¿y qué?

Trini.- Que por toas esas culpas, yo he rodao por el barro del mundo y he aprendío á vivir á fuerza de desengaños. Yo supe del cariño por unas palabras que me sonaban á gloria y eran traición, y he sabío del odio, porque me he despertao de un sueño, que no me dejé ver que sin cariño verdá, que ni sentía ni pude sentirlo, me he perdío pa siempre, pa siempre, señá Alfonsa!

Alfonsa.- Chiquilla ¿qué dices?

Trini.- (enseñándole el gorró). Mire usted.

Alfonsa.- ¿Pa qué es eso?

Trini.- Pa.....adornar una rinconera.

Alfonsa.- Pero, el Giba.....¿pero es posible que el Giba.....?

Trini.- Sí, sí, señá Alfonsa. Y eso es mi condenación. Que en tóo esto
 n'p ha habié cariñó. No le habié más que.... no sé.... no sé
 qué decirle, porque la culpa es de tóos y de nadie, ¡Pué que de
 mí.

Alfonsa.- Y ahora ¿qué hacer?

Trini.- Mi, ilusión, el colmo de mi ilusión, sería que yo y lo que ven-
 ga pudiéramos marcharnos muy lejos, donde nadie nos viera, na-
 die de toa esta gente con quien vivimos; donde yo trabajara en
 cualquier cosa y olvidara este trance y empezara como otra vi-
 da.

Alfonsa.- Pero ¿y el padre?

Trini.- Sin el padre, sin él, que es un hombre perdido.

Alfonsa.- Y una acuarela. Pero las cosas de la vida.....

Trini.- Pues, ahí voy. ¡Si esto es pa morirse! Ahora tendré que juntar-
 me con él pa siempre, tendré que casarme, pa seguir odiándole
 y seguir emperrá toa la vida.

ESCENA SEGUNDA

DICHAS, LA PINGOSA, PACHULI, RUIPEREZ Y BENAVENTE. Entra la Pingosa.

Pingosa.- ¡Ave María Purísima!

Trini.- ^h Buenas noches, Pingosa.

Pingosa.- ¡Vaya una noche que hace! Tengo entumecía. (Mirando á su alrededor). Y, menos mal, que aquí tenéis chubesquí.

Alfonsa.- ¡También tú! Por una perra gorda, querrás dormir en el Ritz.

Trini.- ¡Vaya, ande usted pa adentro!

Pingosa.- (Rebusca en su faltriguera / saca una moneda que entrega á Trini)
Toma la perra. Que paséis buena noche. (Mutis por el dormitorio).

Alfonsa.- ¿Lo ves tú? ¡Me cargan las desigentes! (Entran Pachulí, Ruipérez y Benavente. Los tres visten ropa viejísima, especialmente Pachulí, que luce muchos rotos. Hablan con distintos timbres de voz).

Pachulí.- ¿Hay permiso?

Trini.- ¡Qué fina está la noche! Adelante.

Pachulí.- Buenas noches.

Ruipérez.- Buenas noches.

Benavente.- Buenas noches.

Pachulí.- Conque ¿no ésta el tío Mendrugo?

Trini.- ¿Como el tío Mendrugo?

Pachulí.- ¡El tío Mendrugo!

Ruipérez.- ¡El tío Mendrugo!

Benavente.- ¡El tío Mendrugo!

Trini.- Mi señor padre no está.

Pachulí.- Nos ha matao.

Ruipérez.- Nos ha matao.

Benavente.- Nos ha matao.

Trini.- Pero....ustedes dirán....

Pachulí.- Hombre,....yo no me atrevo.

Alfonsa.- Pus que lo diga el eco.

Trini.- Vamos,....¿qué es?

9
~~Alfonso~~
HH

Alfonso.- Mira Pachulí. La chica no os ha calao aún porque no os conoce.
Pero papá que le que tú quíes es dormir al flao.

Pachulí.- ¡Tíes tú unas cosas, mujer.....! ¿Piensas de mí esa acción repuznante?

Ruipérez.- ¡Y de mí!

Benavente.- ¡Y de mí!

Trini.- No, hombre. Era un suponer.

Pachulí.- Güeno. Pás á esa acción repuznante venimos.

Alfonso.- ¡Serás frescales....!

Pachulí.- Perdona; pero la interpelá es la joven.

Trini.- Ya saben ustés que el pago es adelantao.

Pachulí.- Sí, pero.....

Ruipérez.- Claro, pero....

Benavente.- Cabal, pero.....

Alfonso.- Y ¿de dónde te has traído esos dos gramófonos?

Pachulí.- Que no tién palabras. Pero como honraos, los pongo con el primero.

Trini.- Aquí no se ha dudao de la honradez; de lo único que se duda es de que paguen los alquileres atrasaos. Y, sobre tóo, que, por mí, los dejaría. Pero ¿y mi padre, qué dirá? Ya saben ustés como se pone. Y luego lo voy á pegar yo tóo.

Pachulí.- ¡Y con lo fría que está la noche!

Ruipérez.- ¡Corre un gris.....!

Benavente.- ¡Gris perla!

Trini.- (Temiendo dejarse convencer). ¡Ay, qué Dios!

Pachulí.- Y que anteanoche se han leiao tres.

Ruipérez.- ¡Y los tres, de frío!

Trini.- Basta, basta, ¡qué vamos á hacer! Tres perras gordas no van á ninguna parte. Pero ¡qué no se entere mi padre! Adentro les tres. (Pachulí, Ruipérez y Benavente se miran, indecisos, unos á otros).

Alfonsa.- ¿Qué esperáis?

Pachulí.- El caso es que nosotres semos una comisión, nombrá por otros siete que están á la puerta.

Trini.- Pues, ahora, ¡nadie! ¿Ve usted, señá Alfonsa? ¡No se pué tener buen corazón!

Pachulí.- Yo.....ya ves. Se trata de mis compañeros de La Zarrapastrosa. Y ¿cómo los dejamos?

Trini.- No. Si ya he dicho que nadie.

Pachulí.- Güeno. Pus ¿sabes lo que te digo, niña? Que Mendrugo nos azmite como me llamo Pachulí de mote y de nombre Cenón. Y no sus digo el apellido, porque no lo vais á creer.

Alfonsa.- Pus ¿cómo te apellidas?

Pachulí.- Cossío. Conque....el infrazquito recalca la frase, sus mira con desprecio y....,arsa p' alante! (Indicando á los otros dos que le sigan y se van los tres por el foro).

ESCENA TERCERA

LA TRINI, LA ALFONSA y EL GIBA.

Alfonsa.- ¿Ves tú qué frescales?

Trini.- No es mala raléa!

Alfonsa.- Nunca he visto una gente más probe,
ni más embustera.

Trini.- El hambre es su mala.
¡Me han dao una pena,
que por poco me salgo á la calle
y les abro á los siete la puerta!

(Suenan unos golpecitos en la puerta del foro).

Han llamao.

Alfonsa.- Parece.
¿Quién crees tú que venga
llamando á estas horas?

Trini.- ¡Que pase quien sea!

Alfonsa.- (Yendo á abrir) Algún vergonzoso. (Abre y entra el Giba).

Trini.- ¡Algún sinvergüenza!

(El Giba es un verdadero tipo. Muy cojo, con la pierna izquier-
da siempre en ángulo recto, y muy gorobado. Su alma es tan

ruin como su cuerpo, pero hace gala de un constante humorismo).

Giba.-

Creí que no abrían.

Trini.-

Si hubiera sabido quien era,
de fijo que duermo al sereno.

¡Lo juro por éstas!

Giba.-

Mira: no te atufes,
que, si sigues trética,
por la puerta se sale a la calle
y en la calle se quitan las penas.

Alfonsa.-

¿Estorbo?

Giba.-

Señora,....

ninguna princesa

me estorba, y aún menos

si es joven y esbelta.

Alfonsa.-

Entonces, de largo.

Giba.-

Estése usted quieta,

que pué que me falten testigos,
según es la joven de histérica.

Trini.-

Véte, por tu vida,

porque no hay paciencia

que soporte un cinismo como ése,
ni se trague una rabia como ésta.

Giba.-

He visto á Borrás "Tierra Baja",

desde un paraíso,

que es donde hay que verla;

me he bebío esta noche "la Corres",

que trae ca novela,

que te ponen los pelos de punta,

con lo que te cuentan;

me he tomao un tendido del ocho,

que dan al Gallito con seis benjumeas;

me he parao en la esquina de ahí bajo,

pa ver los carteles del crimen de Cuenca

~~mayor~~ 34

y he oído un poco
de lo que vocean.

Tóo pa entristecerme,

[tóo por traer sería
esta cara de Pascua que tengo,
donde nunca se asoma la pena.

¡Pues ná me conmueve!

Y ¿crees tú, so mema,
que, aunque pongas el gesto tan agrio,
va á asustarse el Chepa?

Trini.-

Si yo pongo la cara que he puesto,
no es pa que te asustes. Es que me tiés negra
de tanto sufrir por tu culpa.

Me encontraste un día,

¡que maldito, sea!

*

y, al verme tan débil,
sin socorro, sin cuidado, sin nadie,

¡como una cualquiera!,
arrojaste al arroyo mi honra
y tiraste mi vida por tierra.

Y aún qués que te mire
con cara de fiesta,
cuando tú, con tu risa burlona,
me revuelves la sangre en las venas?

Yo no valgo un bledo.

Soy pobre, soy fea,
soy tonta, ¡y tan tonta!

Soy... ¡lo que tú quieras!

¡la mujer más infame del mundo!

¡la que nadie mira! ¡la que tóos desprecian!

Pero llevo una vida conmigo,

una vida nueva,

Guillermo
SH

Giba.-

una flor que nace,
 un ángel que llega,
 y eso no se debe recibir con burlas,
 ¡eso se respeta!

Pus señor. Sí que es grande la historia.
 Arrepren. Un mozo de escuela,
 que se trae dos pupilas morunas,
 que le dan un colapso á cualquiera.
 Una joven que lee el Rocambole
 y del niño benito se prenda.

que él se ablanda un tanto.
 que ella se amerenga.

que aparece una sílfide etrusca,-
 (A la Alfonso). que es usté, con perdón de la mesa,-
 y, al ver que ella es tonta,
 le tiende una cuerda.

Y, al remate, un cheval. Si es que viene,

porque hay socias de éstas,
 que se sienta mareá del tranvía
 y quíe que el suceso
 salga en la Gaceta.

Pus, con éste, dos tiros, un razto,
 un cura que medie
 y un par de viñetas,
 se escribe en un día,
 se manda á la imprenta,

¡y hay pa hacerse más rico que Bóchil
 liquidando el papel por entregas!

Trini.-

Mira, no te burles....

Giba.-

Si es que me hace gracia
 que estés tan colérica,
 porque te haiga ocurrido una cosa
 que á toas sus ocurre ¡y nadie se queja!



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

¡Ay que te creías,
 que iba á ser yo tan litri y san berzas,
 que al chico, - si es caso
 que al fin se presenta, -
 f fuera yo á decirle:

¡Monín ; toma teta!

Que aquí está tu papa,
 pa tóo lo que quieras"?

Trini.-

Eso es lo decente.

Alfonsa.-

Eso es lo que pega.

Y coger á la madre del brazo
 y llevarla contigo á la iglesia.

Giba.-

¡Pa que luego dijesea los neos
 que me habían cambiado las ideas!

¡Usté está chirula,

doña Berenguela!

Alfonsa.-

¡Miá tú, Chindasvinto,
 con lo que resuella!

Giba.-

La que á mí me pesque, tié que ser más larga. (Medio mutis)

Trini.-

¡Tié que ser más güena!

Porque yo, por mi padre, por mi hijo,

por el "qué dijeran";

á pesar del rencor que te guardo,

doblaría por fin la cabeza.

Pere, ahora... (Jurando); Son cruces! Te juro

que la Trini por ná se doblega.

¿Qué me importa el mundo?

¡Lo que tú! ¡Que crean

lo que más les plazca,

lo que más me ofenda!

Las hay que son cursis.

Giba.-

¡Los hay que son hienas!

Trini.-

¡Que te den una taza de tila! (Mutis por el foro);

Giba.-

¡Que Dios me proteja!

Trini.-

~~Acto IV~~

Alfonsa.-

¡Luego dicen que ~~hay~~ hembras que matan!
 No te apures, chiquilla, Paciencia.
 Ya verás cómo el Giba, muy pronto,
 viene por las güenas.

Trini.-

¡Si yo, señá Alfonsa,
 no quiero que vuelva!
 Pa vivir y que viva mi chico,
 pa salir de este bache de afrenta,
 me basta mi temple,
 ¡me sobran mis fuerzas!
 Vegga usté pa adentro,
 que nadie me vea,
 porque lloro de furia, de rabia,
 ¡y parece que lloro de pena! (Mutis de las dos por la
izquierda).

22

ESCENA CUARTA

EL PROFESOR. Luego MENDRUGO y SALOMÓN. El Profesor entra por el fere tímidamente. Llega al centro de la escena. Se oye un ruido por la izquierda. El Profesor echa a correr hacia la puerta del fere y, con el cuerpo fuera, asoma la cabeza.

Profesor.- Este no es para mí. (Pausa). (Vuelve a entrar). Impone más de lo que yo creía penetrar en un recinto semejante. En un antro.Y dicen que se duerme por diez céntimos. ¿Será verdad? ¿me habré metido en una guarida de facinerosos? ¿Pretenderán robarme? Pero no, no me robarán. ¿Qué me van a robar? Veamos por aquí. (Mutis por la izquierda).

Mendrugó.- (Entra por el fere con Salomón, el cual se apoya para andar en un par de muletas). Pero, vamos a ver, anciano irreflexivo. ¿Cuánto ha juntao usted?

Salomón.- Nueve perras gordas. ¿Una perquería! ¿Y eso que he pedido pa un aparato ortopédico!

Handwritten signature and scribbles

Mednruge.- Eso sí que es una porquería, sabiendo que es la frase hecha que explote, yo ahora.

Salomón.- No se me ha ocurrido otra cosa. A mí me preguntan de Historia, de Jografía ú de Derecho Canónigo y soy un Melquiades. Pero el arte de pedir no se ha hecho pa un servidor.

Mendruge.- Porque la mendicidad es reproductiva como la praztico yo. Pa mis hijos que son huérfanos de padre y madre, pa encenderle una vela á San Crispiniano, á pa revocarle la fachada á unas menjas. (Ruido por la izquierda). ¡Bepámpana! ¿Quién anda ahí? (Se dirige hacia la izquierda, á punto de que sale el Profesor).

Profesor.- (Sorprendido). ¡Ah!

Mendruge.- ¿Quién este andóval?

Profesor.- Caballero,....yo no soy lo que parece.

Mendruge.- Ya me figuro que no será usted la 'órtola. Pero ¿qué había usted ahí?

Profesor.- Vergüenza ^{me da} presentarme ante su vista. ¿Es usted el administrador de este albergue?

Mendruco.- ¡Soy el amo!

Profesor.- El dueño querrá usted decir.....

Mendruco.- ¡El que cobra! (Alargando la mano).

Profesor.- Esto no es para mí. (Le paga).

Mendruco.- (Guardándose la moneda). Este es pa mí.

Profesor.- Es la primera vez que me veo en estos lugares. Usted comprenderá la repugnancia natural....

Mendruco.- (A Salomón). ¿A que estamos hablando con la Princesa del dólar?

Profesor.- ¡Asómbrense ustedes! Yo soy un profesor de matemáticas, que anda lleno de siete, pero conserva su dignidad.

Mendruco.- ¿Sabe usted, amigo, que me está usted escamando? Es usted profesor y parece el contratista del bacalao; es pa mí cara nueva y se mete por las interioridades de mi domicilio. Ahora mismo me dice usted lo que hacía ahí dentro, ó saca usted el pañuelo pa decirle "adios" á las suelas.

Profesor.- ¡Ay! ¡Esto no es para mí!

Mendruco.- (Cogiéndolo de las solapas). Ahora mismo me dice usted....(El

Profeser, aterrado, saca un pañuelo y lo agita tragicómicamente. Suenan dentro, por el foro, tambores y panderos).

Pachulí.- (En la puerta). ¿Hay permiso pa ejecutar "La Zarrapastrosa"?

Mendrugo.- ¡Míá que seís oportunos!

Pachulí.- Avance la cofradía.-

ESCENA QUINTA

*Quinto
94*

DICHOS, PACHULI, TAPAJARROS, RUIPEREZ, BENAVENTE, BANDURRIA, CHORIZO, LA DOMI, LA TECLA, LA REMENDÁ y LA BUCLES. Todos éstos traen tambores, panderos, latas y otros objetos ruidosos. Detrás de ellos entran varias personas de ambos sexos, atraídas por el bullicio. A poco de comenzar el número, se presentan LA TRINI y LA ALFONSA. Pachulí, con una batuta, se coloca en el centro. Sus acompañantes, formando cuatro parejas, corean el número y lo bailan, á excepción de Tapajarros, que conduce un estandarte estrafalario en el cual se lee: " La Zarrapastrosa.- Cofradía excéntrica musical", y permanece muy áfano en primer término, hasta el momento del mutis, que lo hace con los demás.

26

MUSICA

Pachulí.-

¡Ay, sultana mauritana!
Me dijiste ayer mañana,
que trajera mi pandero
pa tocarlo en tu ventana.
Y he venido sin galbana
á tocarte, mi sultana,
y he venido porque quiero
¡y porque me da la gana!

Los demás.-

Oye mi canción,
cacho de turrón,
óyela y rebosa
de satisfacción.

Pachulí.-

¡Ay, sultana del harén!
Se las pegas al sultán.
Es conmigo y haces bien,
con permiso del Korán.

J. Fernández Shaw
32

Pero ten mucho cuidao.
Mira tú que si me ven,
van á darme dos capones
los eunucos del ~~sultán~~ Majzén.

Los demás.-

¡Alalá!
¡Ven descuidao!
¡No pasa ná!
¡Alalá!
¡Vén á mi lao!
¡No dudes ya!

Pachulí.-

¡Ay, sultana! No sé lo que tengo
que m' adelgazao,
desde el día que tú me miraste
con esos dos ojos que m' han alelao.
¡Ay, sultana
mauritana!
Yo no sé si será por el día,

yo no sé si será por la noche;
pero el caso es que, el ir á mi casa,
¡ni Dios me conoce!

Los demás.- ¡Ay sí! ¡Ay sí!

Pachulí.- ¡én, sultán, consider-ación.

Los demás.- ¡Ay sí! ¡Ay sí!

Pachulí.- que me estás encargando la Unción.

(Hacen mutis los de la marga precedidos por Pachulí que
va dirigiendo de un modo grotesco).

Los demás.- (Haciendo mutis, siguiendo sus baile).

Oye mi cantar,
cacho de turrón,
óyelo y rebosa
de satisfacción.

--

HABLADO

Pachulí.- (Acomode la cabeza). Y ahora ¿se pué pasar?

Mendruco.- Pasa, Cossío.

Pachulí.- Avance la cofradía. (Vuelven á entrar los murgantes). Mucho he-
mes gustao el último carnava! pere éxito como el de esta noche,
¡ni soñao! (A Mendruco). ¿Te ha contaó la joven...?

Mendruco.- Ni media sílaba.

Trini.- Ya ve usté, padre, ¡los pobres! No tién pa dar la perra gorda y
querían dormir bajo techao.

Pachulí.- Taxativo.

Mendruco.- Pus, hombre, pa que yo permitiera la entrada, no os teníais
que haber molestao, haciendo extraordinaries. Porque vosotros
habréis entrao en El Aguila y lo habréis dejao liquidando por
falta de existencias...

Pachulí.- Verídico.

Mendruco.- Pus, pase la murga; asíéntese,....que pa eso está el pavimento, 4

voy á ver si me queda un poco aguardiente, pa que veáis quién soy yo, cuando me tocan la música. (Mutis por la izquierda).

Tapajarros.- ¡Viva el condueño!

Todos.- ¡Viva...!

Profesor.- Conste mi voto en estas manifestaciones de entusiasmo.

Alfonsa.- (A Pachulí). Y el pudor....de viaje.

Pachulí.- Está pasando unos días en el extranjero.

Mendruge.- (Sale bufando, á largos pasos, y trae puesto en la cabeza el gorro que cesía la Trini). Todos se ríen soberanamente). Sí,...
¡reiros!

Trini.- (Sobrecogida de terror, se apoya en el brazo de la Alfonsa, balbuceando más que diciendo). ¡Señá Alfonsa...!

Pachulí.- Hombre, sales con ese gorro.....

Mendruge.- Es que esto parece un gorro, pero pué ser una contumelia. (A la Trini). ¿Me quiés explicar....?

Trini.- Padre.....

Mendruco.- ¿Pa quién es esto?

Trini.- (En un arranque de resolución). ¡Pa mi hijo!

Mendruco.- (Da una patada en el suelo, como para ahogar la frase, y se acerca á la Trini, diciéndolo en voz baja). ¿Pa quién has dicho?

Trini.- ¡Padre....por caridá...!

Mendruco.- Pero habla, explícate, cuéntame cómo ha sido eso?

Alfonsa.- También tiés tú cá pregunta.....

Trini.- Ya hemos pagao la culpa de respirar este aire que nos ahoga.

Mendruco.- Ahora vas á decirme con quién me tengo que entender.

Trini.- Padre, ahora no.

Mendruco.- (Volviéndose á los demás). ¿Quién ha sido, turba de méndigos?

Profesor.- Esto no es para mí. (Muy inquieto, previendo el tumulto).

Mendruco.- ¿Quién ha penetrao en mi casa, como un ladrón, pa escarnecer mis canas, pa manchar mi nombre....? Dígale quien fuere, pa morderle en el alma, pa dejarlo en el sitio.

Profesor.- ¡Ay! ¡Qué mal se pone ésto!

Mendruge.- ¿Quién es el criminal?... (Se fija en la turbación del Profesor y se da una gran palmada en la frente). ¡Ah!!... (Se dirige á él, cómicamente amenazador, cegiéndole por los hombros). ¿Conque profesor.....? (Zarandeándolo). ¿Conque era hoy la primera vez?

.....

Profesor.- (Aterrorizado). ¡Esto es erróneo! (Cuadro muy animado. La Trini, la Alfonsa y todos se dirigen á Mendruge para sujetarle).

Trini.- ¡Padre,...por Dios...!

Alfonsa.- Mendruge, que te ocecas....

Trini.- Atienda usted..... (Todo muy rápido. Mendruge sigue golpeando al Profesor. Este chillá, pateá, pretende escurrirse. Algunos de los presentes "ayudan" á Mendruge. Gran alboroto).

Mendruge.- (Alzando su voz sobre la de todos). Dejarme, ¡dejarme! ¡¡Que mi nieto se ha quedao huérfano.....! (Telón]f muy rápido).

M U T A C I O N

CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa la fachada de la Inclusa de Madrid, con su torne practicable. Es de noche.

ESCEÑA PRIMERA

LA ALFONSA Y MENDRUGO. Este sale por la izquierda con un chico en brazos, procurando taparle con la bufanda. La Alfonsa sale á la vez por la derecha.

Mendruge.- ¡La Alfonsa!

Alfonsa.- ¡La Alfonsa! ¡Sí! ¿Parece que te has emocionao?

Mendruge.- Pues ¿eres tú algún melodrama?

Alfonsa.- Soy una estatua que se te ha aparecido.

Mendruge.- La Cibeles con falda de barro.

Alfonsa.- La mujer cabal, la mujer digna, la mujer decente, no la Cibeles.

Mendruge.- Y ¿qué te ha hecho á tí la Cibeles pa que la calumnies?

Alfonsa.- ¿Qué llevas ahí?

Mendruge.- Pus no lo sé. ¡A lo mejor, me resulta un esporman!

Alfonsa.- Eso que vas á hacer es una pillada.

Mendruge.- ¿En qué cerería te surtes?

Alfonsa.- Te tié sin cuidao.

Mendruco.- Es que luego se muere un porriente y no sabe uno donde adquirir un cirio.

Alfonsa.- Mira, Mendruco. Cuando hay que tratar asuntos graves, soy enemiga de la circunvalación. Si yo gastara pretina, con apoderarme del ~~varón~~ ^{chico} y acariciarte el rostro á la ballestilla, est-aba tóo apañado. Pero soy hembra, que es la mayor desgracia que le pué ocurrir á una mujer, y el reñir con un tío no entra en las labores propias del sexo.

Mendruco.- Tóo lo contrario.

Alfonsa.- ¿Pero oirme? Oirme, ¡me eyes! El Giba es el segundo sinvergüenza que se pasea per Madrid. Su acción es de las cosas que no se puén contar de día, pero la tuya, Mendruco, la tuya está pidiendo un kile de jabón moreno

Mendruco.- Te voy á contestar pa que veas que tengo güenas formas. En los asuntos de mi competencia hago unas veces lo que quiero y otras lo que me da la gana. Conque, oza per la que más te guste.

Alfonsa.- Eso no pué ser. La Trini á estas horas está que ni oye, ni ve, ni entiende. Tú le has arrebatado á su hijo y lo vas á echar al torno, porque no lo quíes mantener. ¡Si señor! Ella es madre y no pué consentir este abandono. Y trabajará pa su hijo. Y lo mantendrá. ¡Y lo hará hombre! Pus no vengas tú á cortarle sus ilusiones. Porque la Trini tié un corazón de oro y ni ella ni el peque van á pagar las culpas de que tú tengas un adequín que no te cabe en el pecho.

Mendruge.- Yo voy á depositar al chico, porque me creo que es lo mejor. Pa él, pa ella y pa mí.

Alfonsa.- ¡Pa tí sí!Pero, güeno. Yo he cumplío con mi deber. Pero conste que este paso que das es mu feo, que la Trini va á renegar de tu tacañería y que, cuando el rerre te dedique un recuerdo, ser pa avergonzarse de sus antepasaos. ¡Y ná más!

Mendruge.- Cualquiera que te oyera.....

Alfonsa.- Pensaría lo que servidora. Porque lo que tú te propones, sólo lo hace un rufián. Conque, lo dicho. (Medie mutis).

Mendrugó.- Sí, véte. Porque la calma no dura tóoo lo que uno quiere. Per-
que yo he consultao este paso. Y tóos me han apoyao. ¡Y tóos
me han aplaudío! Y nadie dice lo que dices tú. ¡Tú y sólo tú!
(Rompe á llerar el chico).

Alfonsa.- Yo.....y ese! (Mutis).

ESCENA SEGUNDA

MENDRUGO.

~~Mendrugó.- (Al chico). ¡Ames, cállate, arrápíez!~~

~~(Recordando). ¡Míá que llamarme rufián....!~~

~~Si no fuera por el chico,~~

~~la daba así. (Como amenazando á la Alfonsa. El pe-~~

~~queño sigue llerando).~~

~~¿Quiés callar?~~

~~¡Pus hombre! ¡Míá que te estampo~~

~~contra la perez, chaval!~~

~~¿Quiés que te tape la boca,~~

~~pa que me dejes en paz?~~

¡Amos, cállate, arrapiezo!
 ¡Miá que llamarme fufián!...
 ¡Si no fuera por el chico,
 le daba así.

¿Quiés callar?
 ¡Pus hombre! ¡Miá que te estampo
 contra la pared, ~~cheval~~ *galán!*
 ¿Quiés que te tape la boca,
 pa que me dejes en paz?
 ¡Amos, duerme, escandaloso!
 ¡Na...ná!

Peroges que es un crimen esto
 que voy yo á hacer? ¿No es, quizás,
 lo oportuno, lo corriente,...
 lo diário,...lo vulgar...?
 Pus, entonces, ¿por qué chillan,
 cuando esto es lo natural?
 ¡Gachó, qué perra has cogío!
 Me estás azarando ya!
 ¡Anda, duérmete y no llores!
 ¡Na...ná!

¿No ves, chiquillo, que ahí dentro
 van á darte de mamar
 como á un marqués? ¿Y no sabes
 que hay cien churris de tu edaz?
 ¡Verás tú qué bien te encuentras.
 ¡Y, si te encontrases mal.....
 ¡No te me apures, repollo!
 ¡Tu agüelo te sacará!
 Duérmete, que yo, te canto.
 ¡Na...ná!

32
Halle

Yo te ofrezco no olvidarte
 nunca en la vida. ¡Y rezar
 á los santos por tu suerte!
 ¡Pero no me llores más!

chilles mas!

Toma un beso... ¡Pus no estoy

~~llorando como un cheval!~~
 llorando como un cheval!

¡Le quiero más que pensaba..!

¡Si casi estoy... Pero ¡bah!

¡Tontunas! ¡Duérmete, ~~hermoso!~~ hermoso!

¡Na..ná!

que

¡Eh! no me marchó tranquilo!

Pero, señor, ¿qué será

que nacen y se les quiere

de esta manera...? ¡Y no hay más!

~~¡Vamos! ¡Pus no se me ríe?~~

~~¡Pero me vas á tomar~~

~~el pelo? ¡Vamos pa casa!~~

~~¡Pa siempre! (Jura). ¡Jurao está!~~

~~¡Duerme, duérmete tranquilo!~~

~~¡Na..ná!~~

~~¡Na..ná!~~

~~¡Na..ná!~~

~~¡Na..ná!~~

(Telón).

MUJACION

—

¡Buena!

h

CUADRO TERCERO

Fachada de un convento á segundo término. Puerta de la iglesia, practicable y otra puertecilla, también practicable, que comunica con el convento. Es de día.

ESCENA PRIMERA

LA ALFONSA, LA FECLA, LA DOMI, SALOMON, PACHULI, PRIMAVERA y UNA SEÑORA.
 (Un grupo de pobres de ambos sexos, sentados en el suelo, y distribuidos á lo largo del convento, dejando libres las puertas. Entre ellos se encuentran la Alfonsa, la Fecla, la Domi, Pachulí (que es el único que permanece de pié, junto á la puerta de la iglesia y sosteniendo una garrota grande) y Primavera, que carece de piernas y se mueve apoyando los puños en el suelo. Los demás irán saliendo cuando se indique.)

Pachulí.- (Golpeando el suelo con la garrota como siempre que diga estas frases). ¡Almas piadosas! ¡Almas caritativas! ¿Dónde están los buenos corazones? (Cambiando de vez). ¡Pa mí que están empeñados porque no pasa nadie....!

Alfonsa.- Pus hoy hay una novena de muchas campanillas.

Pachulí.- ¡Que cae pieza! ¡Almas piosas! ¡Almas caritativas! ¿Dónde están las buenas almas?

Una señora.- (Sale con mucha prisa, dirigiéndose á la Iglesia). ¿Ha comenzado ya la función?

Alfonsa.- Deben de estar en la primera película.

Una señora.- ¡Jesús, María! (Mutis por la Iglesia).

Pachulí.- ¿Cuande yo es digo que pa pedir limesna va á haber que tomar un local en la Carrera.....?

Salemón.- (Sale por la derecha). Santas y güenas. ¿han repartío las sobras?

Primavera.- Aún no, patriarca. (Se ríe burlonamente).

Salemón.- Niño: podías reírte de tu apariencia, que no se sabe si eres un hombre ú medio cangrejo.

ESCENA SEGUNDA

DICHOS Y LA TRINI

MUSICA

Trini.- (Dentro).

¡Pajarita del arroyo,
pajarita de la calle,

Severiano
22

¡soy ná más!

Yo no sé de los jardines,
 ni del huerto, ni del bosque,
 ni del mar.

¡Sólo sé de las tristezas
 de vivir y de cantar! (Sale).

¡Ole la Trini!

¡Mucho, mi pájara!

¡Quién no sufriera,
 quién no cantara!

(Imitando un modo, el suyo, de pedir).

"¡Señorita! Señorita!

Por piedad ¡una perrita!

¿Que pa qué?

Pa que ascuche, señorita,

una copla mu bonita,

que de balde cantaré.....

+ + + + +

Los demás.-

Alfonsa.-

Trini.-

¡si me presta la perrita!....

Conque, ¡ya lo sabe usté!"

Este es el reclamo
que muchas no quién
ni escuchar;
pero yo no dejo,
por tanto desdén,
de cantar,
porque con las coplas
mis penas alivio
mu bien.

Hoy canto, por eso,...

¡Pa nadie!

Los demás.-

Trini.-

¿Pa nadie?

¡Cabal! ¿Desde cuándo

son alguien ustés?

Los demás.-

Alfonsa.-

Trini.-

¡Ole la Trini!

¡Viva mi pájara!

¡Quién no sufriera!

¡Quién no cantara!

Pajarita del arroyo,

voy de balcón en balcón;

voy al balcón donde ponga

más colorines el sol.

Y entre muchas flores,

me arrebuje yo,

y entre flores canto

mis coplas de amor.

(Con aire de copla). "No me dejes, no me dejes;

firmarás nuestras sentencias

¡y serán las dos de muerte!"

Los demás.-

Alfonsa.-

Trini.-

Trini.-

¡Ay!

¡Ay!

Ay!

Curro
35

Los demás.-

¡Buen cantar!

Alfonsa.-

¡Superior!

Trini.-

¡Regular!

+ + + + + + + +

Pajarita revoltosa,

sey ná más.

Pajarita callejera,

rendidita de volar.

Corazones generosos,

pa la pobre pajarita,

¡tres ó cuatro centimites

de piedad!

HABLADO

Alfonsa.- ¡Bendito pico, hija mía!

Salomón.- Quien te puse "la golondrina" debió de ser un sabio.

Primavera.- Pus decían que fué usted.

Alfonsa.- Con esa voz que tú tiés, ya podías quitarles meñes á muchas que presumen.

Trini.- ¡Cantando en el Real!

Demi.- Sí, mujer. Luego,...cuando se case con el Giba.....

Trini.- ¿Ye con ese mal hombre?

Demi.- No te ojete por molestarte; pero ya sabes lo que dicen malas lenguas.

Pachulí.- ¡Almas piadosas! ¡Almas caritativas!

ESCENA TERCERA

DICHOS, MENDRUGO y EL HERMANO. "Mendruugo sale por la izquierda con una lata de petróleo, vacía, debajo del brazo.

Mendruugo.- Felices Pascuas.

Salomón.- Hola. Mendruugo.- (Varies corean plásalude).

Alfonsa.- ¿Vas de mudanza?

Mendruugo.- ¿Es por la lata?

Alfonsa.- ¡Ah..! ¿Pero es una lata? Creí que era un capitoné.

Mendruugo.- Pus es pa una hernilla. Invención patentada.

Hermano.- (Sale por la puertecilla y saca una gran vasija de comida y un cazo). ¡Ave María Purísima!

Todes.- Sin pecado.

Hermano.- ¿Estáis ya todos?

Domi.- Casi todos.

Hermano.- ¡Hombre! ¿Y también el señor Mendrugo? Supongo que, estando su hija, no vendrá á pedir.

Mendrugo.- Y pa lo que suelen dar ustés.....

Hermano.- Hermanito, los desperdicios, como en todas partes.

Mendrugo.- Pero nunca se quedan ustés con los huesos.

Hermano.- Hoy no son huesos, sino una merluza exquisita.

Mendrugo.- ¿De qué padre es esa merluza?

Hermano.- De todos, hermano.

Akfonsa.- Y seguimos con las mismas. Va á haber que dar una queja.

Hermano.- Hoy es vigilia, hermana.

Pachuli.- Ya estamos de vigilia hasta el hígado.

Hermano.- Así lo tienen dispuesto los Sumos Pontífices y, habiéndelo man-

dado el Papa, no se puede decir ni pío.

Alfonsa.- Empiece usted la doctrina, que ~~mima~~ á este paso vamos á comer á la media noche.

Hermano.- Continuaré exponiéndoes el origen de esta piadosa costumbre. Quedábames ayer en que los frailes fecogían á los pobres en las hospederías. Les reyes, creyeron que no era ésto sine una pantalla con que cubrir su voracidad,- ¡Dios les perdene!- y, no recuerde si don Juan Segundo el de las Mercedes ó Felipe Tercero el Casto, intimaron á los santos padres, mandándeles una prãgmática.

Mendruco.- (Con gran asembro á Salomón, por lo bajo). ¿Qué es una prazmática?

Salomón.- (Ap. á Mendruco, dudando). Viene á ser.....como el papel de tapsia.

Hermano.- Esto á los frailes les picó un tanto.

Mendruco.- Natural.

Hermano.- Y ¿qué diréis que se les ocurrió?

Mendrugó.- Rascarse.

Hermano.- ¡Ca, hombre!

Mendrugó.- Pus, como no se pusieran fícula, no caigo.

Hermano.- ¡Salta á la vista! Echaron á los pobres del convento y fundaron la sopa boba á la puerta de la Iglesia. Desde entonces viene celebrándose tradición tan edificante, y desde entonces...

Pachulí.- Y desde entonces tengo un apetito que si no acaba usted pronto pido un cubierto.

Hermano.- ¡Todo sea por Dios!

Alfonsa.- Hermano, á ver si me echa usted un poquito más, porque ya no me socorren en la Matritense.

Hermano.- ¿ere ¿qué has hecho, mujer?

Alfonsa.- Me han denunciado al Ayuntamiento.

Hermano.- ¿Y por qué?

Mendrugó.- Porque está ruinosa.

Alfonsa.- (Gimoteando). ¡Bruto! Porque dicen que mi hija lo gana. Y esto es verdá; pero también lo es que no me pasa nada.

Mendrugó.- Pus, si no te pasa ná, no llores.

Hermano.- Los otros no vienen. Poneos en fila y ¡mucho orden!

Domi.- Hermano: que yo he venido la primera.

Tecla.- Mientes, que he sido yo.

Domi.- ¿No lo dije? ¡Pingo!

Hermano.- ¡A ver qué va á ser ésto! (Mendrugó los ordena medidá püntapiés y con amenazas de golpearlos con la lata).

Mendrugó.- Tú ahí. ¡Tú!.... ¡Tú!.... (Durante el resto del cuadro, el Hermano distribuye la comida á los pobres, algunos de los cuales hacen mutis luego).

ESCENA CUARTA

DICHOS Y EL GIBA

Giba.- (Dentro). ¿Quién los quiere? ¡Dos! ¡Dos quedan!

El seiscientos seis. ¡El gordo!

Mendrugó.- Aquí se acerca nuestro hombre.

Trini.- ¡Padre...!

Mendrugó.- Cállate, demonio.

Giba.- (Sale y lleva en el pecho dos décimos prendidos á manera de con-
de-coración). ¡Buenos días! ¡Dos! ¡Dos quedan!

El seiscientos seis. ¡El gordo! (Avanza hacia el
centro, con su característica cojera muy pronunciada).

Mendruugo.- (Acercándose al Giba, ya que éste se ha parado).

¿Has guardao ya el equilibrio?

Giba.- Sí señor.

Mendruugo.- Pus, oye.

Giba.- ¡Oyo!

¿Es que viene á iznotizarme?

Mendruugo.- Vengo á otra cosa, se cojo.

¡A acusarte las cuarenta!

Giba.- Llevo el rey, si és de los oros.

Mendruugo.- Mi jamelgo es de los bastos.

Giba.- Será percherón.

Mendruugo.- Es potro
cordobés ¡y hasta cocea!

Giba.- Pues estará usté mu propio.

Mendrugó.-

Allí la tiés á la Trini.

Giba.-

Ya la he visto.

Mendrugó.-

Y el sonrojo

¿no se te sube á la cara?

Giba.-

No se me sube.

Trini.-

¡qué golfo!

Mendrugó.-

Aunque ignoré por completo
que la Trini y tú érais novios,
te tenía poca ley
desde que tuve el sofoco
de ~~manejarme~~ tratarte.

Giba.-

¡Simpatías!

Mendrugó.-

Te me atascaste de pronto,
quizás que por ese encare
que me gastas de rey godó,
u porque, á primera vista,
parecías un tres de oros.

Giba.-

Trini.-

Mendruco.-

No sé qué vió en tí la Trini
pa chiflarse de ese modo.

Ella es la que pué decirlo.

¡Mal tiro te den, patoso!

Total: que tú te distancias
tan incorrezto é indázto,
que ni me dejas tarjeta
noticiándome el trastorno;
que á la Trinidad, que estaba
como un Faber, poco á poco
se la vió cambiar de aspecto,
que me río del Biógeno.

Que tú no te das á vistas
y ^{que allí le ties} ~~que está á la distancia~~ al rorro,

~~pa que historia tan lucida~~
~~tuismo digno (corro)á.~~

Conque, ¡tú verás!

Giba.-

Replico.-

Levántalo
60

Mendrugó.-

Las mujeres, yo las tomo
como el queso de Gruyere:
pa un rato, bien; luego, soso.
Yo no sé si, cuando á un queso
le hayas tomao de pitorro,
te habrá sabío á jarabe
ú te habrá dao algún cólico.

Pero, si tú tiés pupila,
repara en que ese pimpollo
es un queso de Gruyere,
que se le han hinchao los ojos
de llorar por culpa tuya...

Trini.-

¿que yo he llorao? ¡Un demonio!

Mendrugó.-

Y, además, otro quesete,-
con lo que aludo al retoño,-
necesita de su padre,
que eres tú....

Giba.-

¡Quizás!

Mendruco.-

.....un rótulo,

pa que no haya que llamarlo
como se llama á un morrongo.
Conque, si por queso vienes,
lo vas á tener en gordo,
y, si por mor de la bilis
te repuzna, coge el bolso
de las ánimas y véte
al herbolario más prósimo
y encarga calomelanos, ~~úrsíntomas~~,
~~úrsíntomas~~ á ricino, á cloroformo,
porque lo que es la dispepsia

se esha encima ,pero cómo!

Giba.-

Voy á permitirme un jaja,
porque es usted mu gracioso.

Mendruco.-

¿que vas á saber quien soy? (Amenazador, con la lata

debajo del brazo izquierdo y el brazo derecho extendido).

- Giba.- Anda: ¡el héroe de Cascorro! (Saca la petaca).
- Mendruco.- ¿Es que vas á hacerme burla?
- Giba.- Es que me voy, que el negocio no gana con la conversa.
- Conque, ¡le digo lo propio! (Medio mutis).
- Mendruco.- ¡Que no te vas de rositas? (Varies-sujetan á Mendruco, que sumamente irritado, quiere avanzar hacia el Giba).
- Alfonsa.- ¡Déjalo!
- Mendruco.- ¡Cínico! ¡Golfo!
- Giba.- (Volviéndose y recargando la burla).
- ¿Fió usted un papel del Zis Zás, pa liar este pistolo?
- Mendruco.- ¡Tengo un cuerno!
- Giba.- (Haciendo mutis voceando). ¡Dos! ¡Dos quedan!
- El seiscientos seis. ¡¡El gordo!! (Cuadro y telón).

INSTRUCCION

~~EL SEIS CIENTOS SEIS~~

Amos, ¡duerme, escandaloso!

(Arrullándole de mal talante). ¡na...ná!

(Reflexionando). Pero ¿es que es un crimen esto
que voy á hacer? ¿No es, quizás,
lo oportuno, lo corriente,....
lo diário,....lo vulgar....?
Pus, entonces,....¿pa qué viene *dicen*
la Alfonsa con sus gansás,
con sus sermones de oblata,
cuando ésto és lo natural?

(Al chico, que sigue llorando).

Gachó, ¡qué perra has cogío!

Me estás azarando ya.

Anda.....¡duérmete y no llores!

(Arrullándole algo más cariñoso).

¡Na....ná!

(Al chico, - que deja de llorar, - con acento persuasivo).

¿No ves, chiquillo, que ahí dentro
 van á darte de amar,
 como á un marqués? ¿Y no sabes
 que otros churris de tu edaz
 te aguardan como la bula,
 pa osequiarte y pa jugar?
 ¡Verás tú qué bien te encuentras!
 Y, si te encontrases mal,
 ¡no te me apures, repollo!
 ¡Tu agüelo te sacará!
 Duérmete, que yo te canto.

(Arrullándolo, tiernamente).

¡Na....ná!

(Conmoviéndose hasta el final de la estrofa, con creciente emoción).

Yo te ofrezco no olvidarte
 nunca en la vida. ¡Y rezar

¡M
 á los santos por tu suerte!

Pero.... ¡no me llores más!

Toma un beso.... ¡Pus no estey

lloviendo también?... Ya está

dormidito..... ¡Paece un ángel! (Le pone en el torno)

¡Qué penas le acecharán!.....

(Agachado y hablando sobre el torno).

Adios, mi cielo, ¡mi gloria!....

¡La Virgen te guardará!.....

Duerme,.....duérmete tranquilo....

(Medio llorando). ¡na.....ná! (Telón).

M U T A C I O N

Cuadro cuarto

10 x 10 m
18 m

Guillermo
37

Patio descubierta de un ardo. al fondo, tapia practicable, detras de la cual, se supone una farola, cuyo luz se percibe claramente. a la derecha, porche, que por un arco practicable comunica con otro patio. a la izquierda, un pabellón con puerta practicable. en la pared de este lado, hay dos brazos de luz electrica, cuyo interrup- tor se supone en la puerta. Sin banco de madera, no muy grande debajo de una de las luces. La accion comienza, pero despues de un momento.

Escena primera

Sor Teresa, Sor Luisa, la alfombrera,
 la Tami, la Beela, la Remedé, -
 Abundugo, Paclmú, Ruiperes, Ba-
 pajaros y varios pobres de am-
 bos sexos. Aparecen todos ^{los pobres} ocu-
 midos en pelotón. Frente a ellos,
 Sor Teresa y Sor Luisa, con pape-
 les pautados en las manos.

Música

Coro - "y vuestra mano generosa
 "colme el Señor de bendiciones,
 "y que él os premie con sus dones
 "vuestra infinita caridad".
~~tan~~
~~¡tan y gloria a quien~~

~~Abra~~
 Sor Teresa. Está muy bien.
 Dejados ya.
 Porque otra vez
 se ensayarán.

~~y así ya~~
 que ~~el~~ festival,
 el orfeón
 va a resultar,
 de lo mejor
 del festival.

Sor Teresa. ~~ya de vez~~
 que ~~al~~ fundador
 al fundador
 le ha de gustar
 porque en su honor
 se ha de cantar.

Recitando

Men. Buenos. Yo soy el fundador
 parece de perlas
 le he de ~~gestar~~ ^{gestar} porque, al
 fin y al cabo es una cosa
 muy linda; pero yo creo
 que en un festival donde por
 primera vez nos presentemos,
 deberíamos lucir en cual
 sea de las bellas artes, bien en
 el arte de la serna Peter-
 sicore, bien en el canto,
 bien en cualquier otra cosa.
 Sor Decen. Siendo una pasatiempo
 moral....

Abendugo. Podría ser una danza
 combinada, que algunos de los
 presentes practiquen de corrido.
 Sor Decen. ¿algo así como la de
 los seis?

Abendugo. Son de los rictos que
 va más de decir.

Sor Teresa. - Eso habría que verlo
antes.

Mendoza. - Pa luego es tarde.
El que sepa el traste del
baile de Camuto, dos pa-
sos al fronte. (Se ade-
lantan le alfonso, le Doni,
la reca, la Remenda, Pachin-
li, Ruiz Pérez y Lapujarra,
que con Mendoza compa.
nen cuatro parejas. ste
balle es un two step carri-
catuizado con reminiscen-
cias del pasadoble ma-
drileño).

Cantado

- Abendugo - ¡Preparaos!
- Los demás - y - estoy que ni pintao.
- Abendugo - ¡Paso atráis!
- Los demás - Verás t'í qué compás.
- ~~Abendugo - ¡De chiripén!~~
- ~~Los demás - Preparaos el vaivé~~
- Abendugo - ¡El vaivén --!
- Los demás - Abarcado de chiripén.
- Abendugo - ¡Dailarin --!
- Los demás - Te vas a dar y oír.
- (Impiense el baile).
- Abendugo - No corras demaiano,
que parece un exprés.
- Padrado - ¡Por qué vas estirao?
- Los Domi -
- Prelmli - Porque esto es algo inglés.

~~56 Valla~~

La alfonsa - Bue ya te has avrimo.
 Abandugo - Perdona, fué un delir.

Padrudi - Hasta ahora te has potato,
 Abandugo como ~~para~~ superstar.

alfonsa - el tusté, que es lo que priva
 Abandugo - es un baile muy señor.

Abandugo - ¡Miri que estás
 Abandugo - ¡~~pro~~ pro provocativa!
 alfonsa - ¡Miri que estás adulator!

Padrudi -
 La Dani - ~~Se me~~
 Se me excita el apetito
 con los saltos del tusté.
 Padrudi - No te apineses yo te invito
 pa que te hantes de botes.

~~Abendango.~~
Los otros -

¡Ay, señores,
yo no sé,
ni te agrada el triste!

Pero a mí,
me ha gustado
porque a bardo agarras
¡se ha acabado!

Hablado

Méndez. y habrán antes reparado en que esto es finura como megalita y lo demás son aventuras de un niño abandonado.

Sor Teresa - Pero ¿demando á la fiat - de este año.

Méndez - ¡ vamos! ¿ Pero ha visto usted nada más naturalista?

Sor Teresa - Yo veía que se trataba de una danza clásica.

Méndez - Bastara como pocas.

Sor Teresa - Queda desaprobada para nuestro festival. No limitaremos el himno.

Sor Luisa - Mejor será. (a los pobres) Pueden irse a hacer parrilladas en el patio hasta que llamen á cenar.

Pachuli - Estimando - (Pachuli, Rui -
 Pérez, Supayas, la Soria, la
 Vega y la Remenda se sientan
 con el coro por la derecha).

Mendoza - (a los tres) ¿yo, sería
 que hablar con... mente

~~XXXXXXXXXX~~

Sor Recesa - ahora es imposible, hermanos.
 Más tarde ¿verdad?

Mendoza - Pues... más tarde.

Sor Recesa - Sí; igual será (latido)

Mendoza - ¡qué quapa es esta monja, la orden!
 la cena siguiente

La alfansa y Mendoza

alfansa - Pero ¿es que hasta a las hermanas
 les va a ediar tu requiebro?

Mendoza - ¡Ay, redier! Que me parece
 que me escapo. Sí; ya es hecho.
 Como me ayude la alfansa...
 Pero; cómo la convengo?
 Por el amor, que es el punto
 sensible del bello sexo
 ¿No me contestas, Mendoza?

alfansa

contatant... Es eso.
 Ven y riéntate si mi vera,
 mangito del ramero,
 que voy á decirte, al cabo,

téo lo que llevo aquí dentro.

Alfonsa.-

¡Jesús, qué cosa más fina!

¡Basta ya de pitorreo!! (Se sienta al extremo opuesto del mismo banco).

Mendrugos.-

Permíteme que me arrime,

pa que no se lleve el viento

~~las palabras que me vienen~~

á la boca. (Intenta acercarse).

Alfonsa.-

Estate quieto.

Mendrugos.-

¿Te voy á comer? (Nuevo intento).

Alfonsa.-

¡Caramba!

¿No ves cómo me avergüenza?

¡No te arrimes!

Mendrugos.-

Cacatúa

fugitiva, si me acerco,

¿será quizás pa algo malo?

Alfonsa.-

Mendruco.-

¡Ay! ¿Quién sabe tus intentos?

Yo te juro y te perjuro,

por la gloria de mi abuelo,
que en las horas de tu vida

no ves mendruco más tierno,

que éste que te habla de amores
y te rextará sin miedo.

Y, aunque me sigas tratando
con el mayor menosprecio,

deduzgo de esas dos pupilas
que me idolatras. ¿No es eso?

Me escaparé del asilo,

te sacaré del encierro,

te llevaré.....dónde quieras....

¡vamos!...si no está muy lejos;

y, si al cabo de dos meses,

no logro que te hayas muerto

71
71
Alfonsa.-

Mendrugó.-

de placer, bien pués decirme
que ya no entiendo yo de ésto.

¿Me engañas ¿me camelas?

¿Yo engañarte, firmamento?

Con esos ojos gitanos,
que son dos focos eléctricos;
con ese cutis, tan fino,
de piel de Rusia; con esos
brazos, que son los que tuvo
la Venus de Mile, en tiempos;
con esa nariz, tan mona,
que no le hace un arquitezto;
con ese andar tan garboso;
con esa mata de pelo,
¿quién tú que te engañe un hombre
que es tan formal y tan serio?
Me has convencido, Mendrugó.

Alfonsa.-

Mendrugó.-

Pus escucha mi proyecto.

72
14

Este hotel que nos alberga,
que es barato y hasta higiénico,
tié estos dos inconvenientes,
que yo le vea: primero,
que la libertad es un mito,
porque libertad no es ésto
de comer cuando nos ponen
y trabajar como perros;
segundo, que mis negocios
están parados mucho tiempo,
porque va á hacer cinco meses
de que nos metieron presos.
Conque, Alfonsa de mis carnes,
si es que quisés tú que escapemos,
nos saltamos una tapia,
nos tronchamos cuatro huesos
y, por fin, semos más libres
que los pájaros del cielo.

14

Alfonso
35

Alfonsa.-

Mendruco.-

Pero tendrás que ayudarme.

Yo... ¿cómo?

Verás mi ingenio.

Como tú tiés cierto influjo
con las mujas, hablas de ello
con la que á tí te parezca
más az hoc....

Alfonsa.-

¡Qué mal lo veo!

Mendruco.-

.... pague hagan la vista gorda.

Alfonsa.-

Eso ellas no puén hacerlo.

Mendruco.-

Pus lo que á tí se te alcance,

pimpollito.

Alfonsa.-

Ya veremos;

pero... ¿es verdad que me quieres?

Mendruco.-

Mira: te llevo tan dentro,
que, si me pegara un tiro,
te daba en mitá del pecho.

Alfonsa.-

Mendruco.-

Alfonsa.-

Mendruco.-

Alfonsa.-

Mendruco.-

Me pones una manuela.

¿Qué manuela? ¡Un taxímetro!

Me alquiles una casita.

¡El Banco de España entero!

Pus escúchame, Mendruco.

Ya se me ocurre el remedio.

Tú les hablas á las monjas,

al director y al portero;

tú preparas la escalera;

tú me das la mano luego,

y estamos.....¡pero al corriente!

¡Pus vaya un negocio que he hecho!

Pa ese viaje tan difícil,

no necesito escudero.

Me las piro, como pueda,

me retrazto en el momento

y vas á ver si te juntas

con la estatua de Quevedo,

16

R. J. Joffe 43

Alfonsa.-

Mendruco.-

Alfonsa.-

Mendruco.-

Alfonsa.-

Mendruco.-

Alfonsa.

Mendruco.-

Alfonsa.-

Mendruco.-

porque este servidorito
no admite en casa mochueros,

¡Falso! (Levantándose).

Como un chavo moro.

¡Charrán!

Mírate al espejo.

¡Méndigo!

Ma sé quién dices.

¡So perdís!

No hablemos de eso.

Pus á téos voy á decirles
que eres un randa y un pueroo.

Diles también que Mendruco

se alegró de verles güenos. (La Alfonsa le di-

rige un gesto de burla y desprecio y hace mutis).

117

ESCENA TERCERA

MENDRUGO

18

Mendrugó.- Soy más desgraciado que una pelota de fut bol. Soy mu torpe, mu primo y mu cándido: las tres virtudes ordinales. ¿A quién se le ocurre fiar la aventura de la evasión á una mujer,.... vamos al decir? Porque á una mujer se le pué confiar un secreto. Pero la Alfonsa no es una mujer; es una neurótica llena de pusilanimiedades, con balcones á la calle del...Estandarte Morado de Castilla. ¡Pus sí que he hecho una jugadita!

ESCENA CUARTA

MENDRUGO Y SALOMON.

Salomón.- (Sale por la izquierda). ¡Hola ,Mendrugete! ¿Qué te pasa?

Mendrugó.- ¿Usté ha visto alguna ostra pensativa?

Salomón.- Hombre,...te diré.....

Mendrugó.- Diríjame una visual y repare en el individuo.

Salomón.- Sí que estás turbao.

Mendrugó.- Estoy....que no me tiro de los pelos, porque no me da por el drama. Yo nesecito evadirme en seguía.

mayor 50

Salomón.- ¿Y cómo?

Mendruco.- Lo iznoro; pero me evado. Usté sabe escribir como una catedrá-
tico y tié más ortografía que un municipal. ¿No es cierto?

Salomón.- Eso me dicen.

Mendruco.- Pus me va usté á escribir una carta.

Salomón.- ¿Pa quién?

Mendruco.- Pa' l Giba.

Salomón.- No seas loco, Mendruco.

Mendruco.- Asiéntese usté. (Ambos se sientan en el banco). Como sabe, hace
cuatro meses que tengo á mi hija abandoná. Al Giba, que es
quien la ha perdío, le exigí una reparación y me dijo, poco
má-s ó menos, que llamara al estuquista. El Giba, aunque fisi-
camente ~~mananánmanan~~ ostenta una chepa como una montaña rusa y,
en vez de pata izquierda, lleva un tobogán, socialmente consi-
rao, no es ningún parque de espeztáculos, ni mucho menos. Cal-
culo yo que se saca de seis á siete pesetas y velay por qué
quiero casarlo.

Salomón.- Pa explotar la yernocracia.

19

Mendrugó.- Valga la utopía. Mi hija come; mi hija viste y pa mí es un-a carga.

Salomón.- ¿Y ahora qué se hace?

Mendrugó.- Usté no está iznorante de que yo tengo escondíos... (Bajando la voz). ¡tres mil duros!, producto de la mendicidaz.

Salomón.- ¡Qué abusón!

Mendrugó.- Y me sospecho que la Trini me ha pillao el escondite y me ha dejao sin un perró.

Salomón.- En algo te fundarás.

Mendrugó.- En que en toas sus cartas me dice: No pase usté pena por mí; s-
toy mu bien; ya iré por usté más alante y, cuando venga á mi
nuevo domicilio, verá las vueltas que da el mundo.

Salomón.- Pus ¿dónde vive?

Mendrugó.- Debe de ser en el Oservatorio.

Salomón.- Pus conforme con que te escapes.

Mendrugó.- ¿Lo ve usté?

Salomón.- Pero es preciso que cambies de vida. Tú eres un burgués y les
estás quitando el pan á otros probes que lo son, no como tú,

20

~~Handwritten scribbles and a red diagonal line.~~

que eres un probe sobredorao.

Mendruco.- Tengo que vivir.

Salomón.- Pero con cuatro ó seis mil pesetas pones una industria más ó menos vinícola, y el dinero sobrante lo llevas al Monte.

Mendruco.- Pa que se queden con él ¡azúcar!

Salomón.- No seas bruto.

ESCENA QUINTA

DICHOS, PACHULI, MATILLAS EL CIEGO, RUIPEREZ y TAPAJARROS.

Pachulí.- No sus apuréis. Ya nos distraeremos.

Matillas.- Sí, sí. ¿Cómo?

Pachulí.- Jugando á los naipes.

Matillas.- Nos va á ver la monja.

Pachulí.- Si tu no quiés, te pones de centinela.

Matillas. (Güeno. (Se dirige hacia la puerta).

Pachulí.- Pero, oye: ¿qué vas á decir cuando veas que viene?

Matillas.- Diré que he recobro la vista.

Pachulí.- ¡Rediez! Tú ná sirves.

Matillas.- sí hombre. Por el oído.

21

Pachulí.- Si se acerca estornudadas.

Matillas.- Güeno.

Salomón.- (Que ha sacado un papel y un lápiz). Cuando quieras.

Pachulí.- Voy á sacar el cuerpo del delito. (Se arrodilla junto á la tibia, quita un ladrillo y saca una baraja).

Ruipérez.- Tío Salomón: ¿qué usté echar con nosotros un juegucillo?

Salomón.- No quiero perder dinero.

Pachulí.- Ya sabe usté que lo va á perder.

Salomón.- Sí, porque soy un probe impedido que no lo pué ganar.....

(A Mendrugo). Venga de ahí..

Pachulí.- Aquí está la baraja. (Para jugar se sientan en el suelo).

~~Guipúzcoa~~.- E

Mendrugo.- "Amigo Giba..."

Ripérez.- Servidor es el primer punto.

Salomón.- "...Giba..."

Papajarros.- Y yo el segundo.

Salomón.- "Dos puntos". Sigue.

Ruipérez.- ¿A qué jugamos?

22

Tapajarros.- A lo que queráis.

Mendrugó.- "No sé á qué hora será..."

Pachulí.- A las siete y media.

Tapajarros.- ¡E! (Empieza el juego).

Salomón.- "...será..."

Mendrugó.- "Pero pongo en tu escaso conocimiento...."

Tapajarros.- Carta con cinco.....Más....

Salomón.- "....miento..."

Tapajarros.- Me planto.

Mendrugó.- "Que en el día de hoy seré libre."

Ruipérez.- Carta....Carta....

Salomón.- "...libre..."

Ruipérez.- Carta....

Mendrugó.- "Van tres cartas y no me contestas...."

Pachulí.- A tí te pago y á tí te cobro.

Salomón.- "....testas...."

Pachulí.- Pierdo cinco.

Mendrugó.- "No importa. Ahora nos veremos."

23

Tapajarros.- Carta....Otra....Otra....
 Salomón.- "S...veremos..."
 Mendrugo.- "Me he pasado cuatro meses en el asilo...."
 Ruipérez.- Dame una carta.....Otra pequeña.....
 Salomón.- "...asilo...."
 Ruipérez.- Otra....
 Mendrugo.- "Pero, ya que me voy,...."
 Ruipérez.- Me quedo.
 Salomón.- "...me voy...."
 Mendrugo.- "Te dejaré cadáver ú casao...."
 Tapajarro.- Carta....Más!.....
 Salomón.- "...casao...."
 Tapajarros.- Otra.
 Mendrugo.- "Es cuanto quiero de tí..."
 Tapajarros.- No quiero más.
 Salomón.- "...de tí...."
 Ruipérez.- Venga una carta....Más.....Más.....
 Mendrugo.- "Tú eres un guarro y yo...."

- Ruipérez.- Más....
- Mendruco.- O sus calláis á lo dejamos.
- Ruipérez.- Perdona, Mendruco.-
- Mendruco.- (A Salomón). ¿Cómo dice...?
- Salomón.- ".... y yo..."
- Mendruco.- "Sé lo que tengo que hacer...."
- Salomón.- "...hacer..."
- Mendruco.- "Te espero en casa de la Trini..."
- Salomón.- "Trini..."
- Mendruco.- "Tu afeztismo: Juan Pérez y Ruíz".
- Salomón.- "Ruíz". Ahora, la rúbrica.
- Mendruco.- ¿También la rúbrica? Pus ponga usté: el Mendruco. (Matillas estornuda).
- Pachulí.- ¡Porra! ¡Que vienen! (Recogen todo rápidamente).
- Matillas.- Decir "Jesús", pa disimular.
- Mendruco.- Tío Salomón:... (Abrazándolo, después de guardar la carta) hasta el caos.
- Pachulí.- ¡Que nos pescan! (Pira la baraja por encima de la tapia).

ESCENA SEXTA

DICHOS Y SOR TERESA

Sor Teresa.- ¡La cena!

Salomón.- Chicos: ¡á cenar!

Mendruco.- ¿A cenar? Oiga usted, hermana.

Sor Teresa.- Madre.

Mendruco.- ¡Ay! ¡Qué joven ha sido usted madre! ¿Va á poder ser eso de la conferencia?

Sor teresa.- Más tarde, hermano. Más tarde. ¡Vamos! (Todos van saliendo, menos Mendruco. Sor Teresa echa delante).

ESCENA SEPTIMA

MENDRUGO.

Mendruco.- Más tarde ¿verdá? ¡Magras! ¡Magritas! Cuando aguardes á venir el pájaro voló, y cuando el pájaro, vole.... ¡Anda la Robustiana! ¿Pus no se me salta el corazón? ¡Calla, indiscreto! ¡Mal educado! (Apaga la luz, coge el banco y lo lleva junto á la tapia).
¡Ay, mi madre! (Llevándose la mano al pecho). Tengo en el co-

razón un mitin de sentimientos que me va á arrugar la fuga.
 ¡Arriba limón! (Se sube al banco). ¡Arriba los valientes! (Tre-
 pa por la tapia). ¡Qué alto está esto! (Se sienta á horcajadas
 sobre la tapia, precisamente por encima de donde se vislumbra
 la claridad del farol de la calle).

ESCENA OCTAVA

MENDRUGO Y LA ALFONSA.

Alfonsa.- (Asomándose á la puerta). ¡Mendruago!

Mendruago.- ¡Me he perdido!

Alfonsa.- ¡A cenar!

Mendruago.- (Es una caidita... de pronóstico reservao).

Alfonsa.- ¡Qué oscuridad! Pero, Mendruago, ¿dónde estás?

Mendruago.- Contemplando esta farola. Ahora me ha dao por la incandescencia

Alfonsa.- (Viéndolo y yendo hacia él). ¡Que se escapa!

Mendruago.- ¡Callà!

Alfonsa.- ¡Que se escapa... sólo!

27

Alfonsa

Mendrugó.- Alfonsa... ¡que me pierdes!

Alfonsa.- Tira de mí, Mendrugó. ¡Anda! ¿Qué trabajo te cuesta?

Mendrugó.- Pero, mujer, repara.....

Alfonsa.- Anda, Mendruguito. (Llevándose el banco). Yo retiro tóo lo que haya#podío ofenderte.

Mendrugó.- Güeno. No retires el banco, que aún no sé por qué lao se va á resolver este equilibrio.

Alfonsa.- ¿Por qué no me ayudas á subir?

Mendrugó.- Porque tú nescitas un ayudante de Obras Públicas.

Alfonsa.- ¿Es que te has enfadao?

Mendrugó.- No me he enfadao.

Alfonsa.- Pus súbeme.

Mendrugó.- ¡No pué ser!

Alfonsa.- Que yo no puedo seguir encerrá.

Mendrugó.- ¡Vaya, señora! ¡Que usté se alivie! (Además de decidirse).

Alfonsa.- (Cogiendo el pié á Mendrugó). ¡pus no te vas! ¡Pus no te vas!

~~mayor-57~~

29

Mendrugó.- Alfonsa: ¡suelta!

Alfonsa.- Como no....(Forcejeando)

Mendrugó.- Alfonsa: ¡dójame!

Alfonsa.- ¡Que chillo!

Mendrugó.- ¡Que te deshago el tendío de los dientes...!

Alfonsa. ¡Socorro! ¡Socorro!! (Luchan unos instantes. Al fin, Mendrugó

logra desasirse y cae violentamente al otro lado de la tapia.

Se supone que ha caído encima del farol. Se oye estrépito de

cristales y queda la escena a oscuras. Salen apresuradamente

Sor Teresa, Sor Luisa, Pachulí, Ruipérez y Tapajarros. Todo

muy rápido). ¡Se ha matso!! (Telón).

M U T A C I O N

Jo

CUADRO QUINTO

Habitación en casa de la Trini. Media sillería. Sillones y sofá á la derecha. En el foro, una puerta con cortinas y alzapauos. Otra puerta con cortina á la izquierda. En el rincón de la izquierda una mesa de las llamadas "jardineras" con figuritas y flores. Un espejo por encima de la mesa. Todos los muebles y objetos serán decentes, pero acusando cierto uso, como adquiridos de segunda mano. A la derecha, cerca del foro, un balcón. Es de día.

ESCENA PRIMERA

TRINI, probándose un traje de cupletista. UNA OFICIALA de modista y SEÑA TIBURCIA.

Oficiala.- Lo que es ahora, le está que ni pintao.

Tiburcia.- ¡Viva la niña!

Trini.- ¿Se han fijao bien?

Oficiala.- Natural.

Trini.- ¿Me hace arrugas?

Oficiala.- Ni media

Cherubino
HE

31

Trini.- (Yendo frente al espejo). ¿A ver?

Oficiala.- Examine usted el busto.; fíjese en las ondulaciones laterales; en las anteriores; en las posteriores. (Trini va volviéndose, cambiando de postura, según dice la oficiala). Del pecho está bien sentao, y del viceversa ¡no digamos!

Trini.- ¡Ay! Aquí faltan lentejuelas. ¿Fíe usted aplicaciones?

Oficiala.- Esas se las pongo yo en un momento.

Trini.- Sí, sí; venga usted á mi cuarto. (Mirándose al espejo). ¡Ay, si me viera mi padre!

Tiburcia.- ¡Ay! ¡Si nos ve! ¡Pobres de ñe nosotras! Oye ¿tu padre es muy bruto?

Trini.- ¡Señá Tiburcia...! (Sale Trini, seguida por la Oficiala, por la izquierda).

Tiburcia.- (Suena un campanillazo). ¡Ya va! (Sale por el foro).

ESCENA SEGUNDA

SEÑA TIBURCIA Y MENDRUGO.

Mendrugo.- (Dentro). Vaya usted mucho con Dios.

Y si le pica, se rasca,
ú se pone usted fomentos
con harina de linaza.

32

Tiburcia.- (Dentro). Perdóne por Dios, hermano.

Mendrugó.- ¿Quién le pide á usted?

Tiburcia.- Pensaba....

(Mendrugó, que viene "hecho una lástima" con la ropa sucia y la cabeza vendada, entra seguido de la señá Tiburcia, que quiere detenerlo).

¿quién es usted?

Mendrugó.-

Pus....calcule

que no seré el rey de espadas,

cuando traigo esta epidermis

y este traje y esta facha. (Intenta sentarse en

el sofá y la señá Tiburcia corre hacia él, cogiéndolo de un brazo).

Tiburcia.- ¿Qué va usted á hacer?

Mendrugó.-

¡Lo que quiero!

Tiburcia.-

¡Sentarse!

Mendruco.-

Me da la gana.

¿Es que tié música el mueble?

Tiburcia.-

Tiene limpieza, y me carga

que venga usté tan mamano

y lo ponga hecho una lástima.

No se limpie usté los pieses

en el pavimento.

Mendruco.-

¡Basta!

¡Que le den á usté un ~~purgante~~ purgante!

¿Está la Trini? ¡Que salga!

Tiburcia.-

¿Qué móvil le trae...?

Mendruco.-

Señora,

¿hay fielato en esta casa?

Y á ver si educan mejor

á la portera.

Tiburcia.-

¡Caramba!

- Se educó en las Ursulinas
y es bien cabal y bien azta.
- Mendruco.- Y bien fea. Va y me dice
que si soy el Mokri. (Pausa). ¡Ja...ja!
- Tiburcia.- Bien...Pus, si pide, perdone;
y, si es que no pide,...¡Hala! (Despidiéndolo).
- Mendruco.- Le iba á pedir las narices,
si no le hacen mucha falta,
pa jugar al guá.
- Tiburcia.- Lo siento,
porque me iba á quedar chata.
- Mendruco.- ¿Más...? (Examinando atentamente á la señá Tiburcia).
- Tiburcia.- ¡Algo más!
- Mendruco.- Sí,....pudiera....
- Tiburcia.- ¿Qué mira usted?
- Mendruco.- Calculaba
que tendrá usted que sonarse
por el cogote.

~~Ref. 32~~

Tiburcia.-

¿Síiii? ¡Vaya!

Trini.-

(Dentro). ¡^{ande}~~Vaya~~ ustedé con Dios! Recuerdos. (Portazo).

Tiburcia.-

¿Quién se ha marchao?

Trini.-

(Dentro). La oficiala. (Entra por el foro)

ESCENA TERCERA

DICHOS Y LA TRINI.

Tiburcia.-

¡A ver qué quiere este tío!

Trini.-

¡Si es mi padre! (Corre hacia él).

Tiburcia.-

¡Atiza!

Mendruco.-

(Melodramáticamente). ¡Aparta...!

Trini.-

¡Padre!

Mendruco.-

¡Bribona!

Trini.-

¡Mi padre!

Mendruco.-

¡No me llames padre!

Trini.-

¡Papa!

Mendruco.-

¡No me llames papa!

Trini.-

¡Bueno,
pus ¿cómo le llamo?

Mendruco.-

¡Calla!

~~¿Qué has hecho de mis sudores?~~

Trini.-

~~Yo le explicaré la causa.~~

Mendruco.-

¡Estar yo, como una fiera,
encerrao, mientras tú, ingrata,
derrochas los cuatro cuartos
que mis afanes guardaban!

Eiburcia.-

¿Cuatro cuartos? ¡Tres miã duros!

Mendruco.-

¡Ah, cómplice!

Trini.-

Padre, calma.

Cierto día, que las hambres
me apretaron con más ganas,
me acordé de las hablillas
de las gentes.

Mendruco.-

¡Gentes falsas!

36

~~Guillermo~~
 21

Trini.-

Y rebusqué por el suelo
 de nuestra choza ^{con ansia} ~~buscaba~~
~~que no habría así tesoros,~~
~~como decía la fábula;~~
~~pero sí algunos ahorrillos~~
~~con que aliviar mi desgracia.~~
 y allí,
~~allí~~ bajo unos montones
 de basuras y de grava,
 me encontré cinco báltillos,
 los cinco llenos de plata.
 ¡Qué alegría! ¿Por qué-dije-
 vivir de las buenas almas?
 ¿Por qué quitar las limosnas
 á los que por ellas claman?
 ¿Por qué vienen á nosotros
 y no dejamos que vayan,
 donde alivien muchas penas,
 donde enjuguen muchas lágrimas?

37

Yo soy joven, soy...graciosa,
salvo opiniones contrarias;
yo tengo, según me dicen,
un tesoro en la garganta,
pues ~~á estudiar cuatro ecules,~~
á estudiar cuatro ecules,
á aprender cuatro cantatas,
y á vivir honradamente
del trabajo, de las tablas.
¿Que dicen que se corrompen
las cupletistas? ¡Las pavas!
Porque con sal y pimienta
no pué corromperse nada.
¿Qué ojetan que me podría
poner á oficio? ¡Bravatas!
Porque no se dar un punto,
como otras cien mil muchachas;
sino que unas estuvieron

28

en las monjas italianas
y otras, como la interfezta,
rodando por esas plazas.

Pus, ¿viviendo sin la aguja
todas esas educandas,
¿por qué no vivir las otras,
las del arroyo, ¡las vagas!,
teniendo un afán de vida
y una voluntad ¡y un alma!

Mendrugó.- x

¡Rediez! Me salió oradora.
Oye, ¿sabes si tu mama
me la pegó algunas veces
con Castelar ú con Cánovas?

~~Tini.-~~

~~Es la hija.~~

~~Tiburciaz.-~~

~~Ya lo creo!~~

~~Y ya tiene una contratada.~~

~~Tini.-~~

~~Y me van á dar dos duros.~~

99
Maybi

Maldonado - - - f. ~~salvo las ricas~~

Pero - ¡mis cuartos!

Vini -

Sus cuartos,
~~los tie' puros y sin mancha,~~

~~salvo no~~

~~salvo mil~~

salvo que unas mil beatas,
pa ^{los plazos} el alquiler de los muebles,
y pa el alquiler de la casa,
y pa tomar las lecciones

los tie' puros y sin mancha.

¡Bue me ganté esa miseria?
Pero tengo una contratata,
que me van a dar tres duros.

Maldonado ¡maldonado!

Maldonado

19

50
10
25

~~Lo Valle~~

40

Mendrugó.-

¿Al mes?

Trini.-

Al día.

Mendrugó.-

¡Repámpala!

¡Dame un abrazo! (Se abrazan).

Tiburcia.-

Sí, y dale

que se ponga un poco de árnica.

Trini.-

Pero ¿eso de la cabeza

es un disfraz ó una guasa?

Mendrugó.-

Es un suceso.

Trini.-

(Alarmada). Pus venga

que le cure.

Mendrugó.-

Vamos, calla.

Trini.-

De alguna riña.

Tiburcia.-

Sin duda.

Mendrugó.-

De la aviación. Me cansaba

de estar guardao tantos meses

y me salté por la tapia.

Lo cual que tengo este brazo
y esta frente y esta nalga,
que á poco en "Las Ocurrencias"
los ves en primera plana.
Me han dao puntos en la frente
pa cortarme la hemorragia.

Trini.-

¿Cuántos puntos?

Mendrugó.-

No me acuerdo.

Ya sabes que yo en gramática,
pez.

Tiburcia.-

¿Y el brazo?

Mendrugó.-

Pus creían

que era lesión de importancia
en el radio.

Tiburcia.-

¿Y ahora....?

Mendrugó.-

Dicen

que el radio está bien. pero ¡anda

41

Juan...
33

que lo que es el extrarradio (llevándose la mano á una nalga) lo tengo aviao! (Campanillazo).

Tiburcia.- (Yendo á abrir). ¡Que llaman!
Mendruco.- ¿Quién será?
Trini.- No lo presumo.
Mendruco.- Será el Giba, ¡Mala pata!

42

ESCENA CUARTA

Cojuela
DICHOS Y EL MAESTRO ~~DE BRILL~~. Este personaje viste con un estilo mixto de cantante. Serio, grave; muy flamenco. Trae al brazo la guitarra, de chulo y señorito; sombrero flexible, americana, pantalón entallado, poco abotinado, zapatos de charol, pañuelo de seda al cuello. Afeitado y con el pelo rizado. Timbre de voz un poco afinado. Amaneramiento en los modales, siempre en un justo medio, sin exageraciones. Desenvuelto con la voz y comedido con los brazos. *es el clásico maestro*

Tiburcia.- Es el maestro. (Entra con éste).
Maestro.- Buenos días.
Trini.- Hola, Manolito, pase.
Mendruco.- ¿Quién es este pompadure?

¡Salud, Trini y la compañía!

El mejor maestro de ~~bailando~~
~~de canto~~ de canto.
 El maestro de baile. (Presentándolo).

Trini.-

Mendruco.-

¿Dere hay en los Madrides?
 Baste!

Trini.-

Maestro
 Trini

Mi padre. (Presentándolo).

Gracias

43

Maestro.-

Por muchos años.

Trini.-

Hoy la clase no es mu larga,

porque con el regocijo....

Maestro.-

¡Cien! ~~No seas para nada.~~

Si quieres, la suspendemos.

No estás pa feli'grana.

Trini.-

No, la daré.

Mendruco.-

Naturaca,

que quiere su padre verla.

Maestro.-

¡Cómo entona!

Tiburcia.-

¡Cómo baila!

Maestro.-

Va á causar un alboroto.

Mendruco.-

Venga, que ya estoy en ascuas.

Trini.-

¿Qué va á ser?

Maestro.-

Lo que tú quieras.

Trini.-

Va "la maldición gitana".

Trini.-

MUSICA

¡Gitano!

¡Gitano!

Te lo juro por el sino
de las rayas de tu mano;
te lo juro, mi gitano,
por el trino
soberano

de la negra golondrina,
que me dice mu temprano,
cuando apunta la mañana,
que la voz de mi gitano
canta amores

á unos ojos mu traidores
de una pérfida gitana,
que le espera en su ventana
llena de tiestos con flores.

--

~~103~~
35
44

¡Malditos amores
del nozo cañí,
que me matan, me matan, me matan
de tanto sufrir!

--

Te lo juro
por la gloria de mi madre;
te aseguro
por el nombre de mi padre,
que estas manos tan serranas,
tan gitanas,
que jugaron con tus rizos,
tan castizos,
que besaste con tu boca
de pasión,
son las manos de una loca,
que por celos tan villanos,

45

con las uñas de sus manos
¡te arrancará el corazón!

--

¡Maldita la boca
del mozo traidor,
porque me hizo promesas de amores
que no me cumplió!

HABLADO

Maestro.- ¡Ole con ole con ole y diecisiete oles!

Mendruco.- Madame Pimentón ha pasao á la historia.

Maestro.- ¿He dácho antes que alboroto? ¡Pues ponga usted tumulto!

Trini.- Gracias, maestro.

Maestro.- ^{Quiero} ~~Vaya, hija,~~ me voy. (A Mendruco). Ya sabe usted; Tesoro setenta y tres, ~~en el baile de la Manolita, pregunta usted por Manolito.~~ *hay un servidor y una gitana.*

Mendruco.- Lo mismo le digo. (~~medio mutis del maestro~~). ~~Ciga usted, pe-
llo, ¿usted lo ha visto so.~~

46

~~Maestro.~~ ~~¿Quizás?~~ ~~¿No se acuerda usted dónde?~~

~~Mendruco.~~ ~~En la portada de La Moda Práctica.~~

~~Maestro.~~ ~~¡Piau!~~ (Mutis, seguido de la señá Tiburcia).

ESCENA QUINTA

TRINI Y MENDRUGO. Luego LA SEÑA TIBURCIA.

Trini.- ¿Lo ve usted, padre de mi alma?

Mendruco.- Te pués codear con las primeras eminencias del género.

Trini.- (Que ha estado mirando á la calle por el balcón). ¡Ay, Padre!

El Giba acaba de entrar en el portal.

Mendruco.- Llamao por mí.

Trini.- (Con indignación). ¿Por usted?

Mendruco.- ¿No es el padre de mi queridísimo nieto? ¿No me autoriza la ley pa llevarlo al tálamo?

Trini.- Escuche usted. Cuando pa vivir necesitaba yo del socorro de un hombre, nunca me hubiá acogío á su amparo. ¡Ya lo sabe el Giba! ¿Que pasó lo que pasó? ¡Dios me perdone, que él se basta pa borrarle tóo! Por mi libertá he trabajao con toa mi alma. Pa un porvenir honrao, sola y contenta. Pero mi trabajo pa que se lo

mayor-46

coma ese ladrón? ¿Mis afanes pal hombre que me ha escarnecío?

¡Eso nunca, padre!

Tiburcia.- (Entrando). ¿Se ha venío á la casa algún diputao?

Trini.- No sé.

Tiburcia.- Porque he visto que sube Romanones.....

Trini.- Es el Giba, ese charrán, ese golfo....

Mendruco.- Pero, niña....

Tiburcia.- La chica no le quiere y hace bien. Yo la aplaudía sin conocer al sujeto, con que ahora que lo he visto, ¿calcule usted! la ovaciono.

Mendruco.- Y ¿qué hago yo?

Trini.- Que no pase.

Tiburcia.- Sí, que pase y hable con tu padre. De lo demás, yo me encargo. (Campanillazo). Ahí está.

Mendruco.- Pero ¿qué va usted á hacer?

Tiburcia.- Me reservo. (Va á abrir).

Trini.- Gueno, padre. ¡A ver si se escurre usted! (Batis por la izq).

48

Mendrugo.- Y como razón, sí que la tié de sobra.

Giba.- (Dentro). ¿Es aquí dónde la Prini?

Tiburcia.- (Dentro). Pase usted.

ESCENA SEXTA

MENDRUGO Y EL GIBA. Este viene vestido, como de día de fiesta, con traje negro, gorra del mismo color, camisa de almidón, sin corbata.

Giba.- (Entrando). Con permiso. Supongo que lo que contiene ese vandaje es la cabeza del señor Mendrugo.

Mendrugo.- Servidor.

Giba.- (Hace una gran reverencia). Perdone ~~me~~ que no me incline más, porque me se va la cabeza. Y, si usted me lo permite, voy á tomar asiento. (Se sienta en una butaca y Mendrugo en ~~el~~ sofá).

Señor Mendrugo: yo sé que usted es un pedazo de pan. Su corazón manánimo me lo demuestra con llamarme á esta casa. Yo reconozco que algunas veces me he portao con ustedes como un puercoespín.

Mendrugo.- Quita el "espín".

49

Giba.- No; no quiero aminorarme los calificativos. Yo he sido un mal amigo y un mal amante.

Mendrugó.- Literal.

Giba.- Mi corazón era un cuarto oscuro cerrado á toda razón; pero la semana pasá he tenío en casa albañiles y me han abierto un ventanillo, por donde me entra la luz de la verdad. No me ha entrado toda la que necesito. Yo sé que tié usted mucha luz, ¡pero mucha! Y no me refiero á los cochinos miles de duros de que hablan los maldicientes. ¡No! Yo vengo decidido á casarme con la Trini. ¿Que su padre la dota? No le hace. ¿Que ella se quiere dedicar á la escena? Le atorgo mi beneplácito. ¿Que quiere aceptar una porquería de sueldo en el cine donde actúe? ¡No me importa! ¡Por tóo paso! ¡Ya vé usted si estoy cambiao!

Mendrugó.- (Pausa). Amigo Giba: yo también he cambiao, pero radicalmente. He razocinao, aunque te parezca ponderación, y no estoy por hacerte infeliz.

Giba.- (Describiendo un semicírculo con el índice, yendo á posarlo en

50

el estómago de Mendrugo). ¡Pillín!

Mendrugo.- La Trini, con esto de ser artista, tié muchas nesecidades; que si vestíos, que si pinturas, que si buen trato. Además, está al cargo de mi mantención, que tendría que correr por tu cuenta, y yo... ¡la verdad!... no quisiera caágar más peso sobre tus espaldas.

Giba.- Me atufa tanta loganidadá, pero yo soy un caballero....

Mendrugo.- Respetive á lo de los miles de duros, hay calunia.

Giba.- (Con el mismo juego que antes). ¡Pillín!

Mendrugo.- (¡Y la vecina sin asomar!)

Giba.- A mi me han dicho, señor Mendrugo, que viven ustés como príncipes; que la Trini se ha contratao con dos duros; que acaba usté de penetrar en el sudesprés de la opulencia...

Mendrugo.- Leyendas.

Giba.- Y yo me he dicho: ¡Viajeros al tren! Y aquí estoy. Tóo lo que gane es de ustés. Lo cual no está reñido con que yo deje la ocupación si hay que acompañaar á la Trini, pa que no se extravíe.

Mendrugó.- Pa eso tengo apalabrado un senador.

ESCENA SEPTIMA

DICHOS Y LA SEÑA TIBURCIA. Luego VARIOS VECINOS.

Tiburcia.- (Entra fingiendo azoramiento y confusión). ¡Ay, señor Mendrugó! ¡Ay,....caballero! ¡Qué disgusto! ¡Qué contrariedad!

Mendrugó.- Pero ¿qué pasa?

Tiburcia.- Me da un squél que se entere este señor....tan pronto.

Mendrugó.- Pus sepamos lo que es, agüela.

Tiburcia.- Usté sabe que hemos puesto la casa, hemos tomado las lecciones, hemos comido, hemos vestido con la esperanza de que el señor, a quien tenían por una gran persona, concluiría por volverme con su cariñito, como antes, cuando empezaron á quererse él y la Frini.

Giba,- Me está usté relatando una epopeya.

Tiburcia.- Las gentes, las unas por ~~una~~ nuestra apariencia, las otras porque se creyeron el cuento de los miles de duros, encontrados en casa de usté, (A Mendrugó) nos han tolerado que no les pagáramos....

Giba.- Sabrá usted que me están esperando, conque ¡alivie!

Mendrugó.- (Con el juego del Giba anteriormente). ¡Pillín!

Tiburcia.- Pero se~~an~~ enteras de que ha venío el amante de la Trini, de que va á ser quien lo pague tóo, de que cuenta con fondos y están en la escalera los ingleses como condenaos, pidiendo que se les pague.

Giba.- Señor Mendrugó: yo no le tenía á usted por ningún anacoreta, pero tampoco me creí que se me iba á hacer esta encerrona pa perpetrar una estafa.

Mendrugó.- ¡Pillín!

Giba.- Usted nos ha hecho creer que tenía dinero enterrao y ahora resulta que lo del entierro es un timo.

Tiburcia.- Pero ¿y qué les decimos?

Giba.- Pus les dice usted, ¡maldita sea la percalina! que esto es un chantaje.

Tiburcia.- Están en la puerta.

Giba.- Señor: pa una vez que quíe uno sacrificarse, tropieza con el segundo tomo de "El rey de las praderas".